

EL HOMBRE DE LA MANO SECA

Mateo 12:10, 13

Propósito: Motivar a la obediencia a Cristo.

Introducción: En nuestro mundo, la gente pasa a la historia por cosas malas, o por cosas buenas que hacen. Por su crueldad, por sus crímenes, o por grandes hazañas, o por su inteligencia, o por su poder. El hombre de nuestro texto, pasó a la historia, no por ser un hombre importante, ni por su inteligencia, sino por su enfermedad. Es conocido como “el hombre de la mano seca”. Según Lucas 6:6, dice que la mano que estaba “seca”, era la “derecha”, y este señalamiento es importante, pues en él está resumida su vida. La mano derecha está seca, como seca está su economía, al no poder trabajar bien para ganar el pan diario. Su felicidad, su dicha era tan seca como su propia mano, pues, a diferencia de un hombre sano, él no podía relacionarse sentimentalmente con una mujer, pues, pensaba, ¿cómo tomaré su mano? ¿Cómo podrá una mujer soportar el toque de una mano marchita, contraída y arrugada? Es así que siempre se mantenía al margen, llevando una vida solitaria y oculta, al menos, en la medida que pudiese ocultar su mano. Sin embargo, ese día en que Jesús estaba ahí, no quedó anónimo, sino que fue el centro de atención, no solamente de las miradas morbosas, sino del mismo creador del universo. Y entonces:

I. RECIBIÓ UN MANDATO QUE, POR SI MISMO, LE ERA IMPOSIBLE HACER.

A. Jesús le dice, “extiende tu MANO” (Mt. 12:13)

1. Le pide algo que es imposible para él, pues lo único que puede hacer es exponerla, exhibirla.
2. Este hecho mostraría que se trataba, efectivamente, de una enfermedad real. No era un supuesto enfermo, sino un verdadero enfermo.

B. Esta mano seca representa el alma muerta de muchos de los que están aquí hoy.

1. Es un alma “seca”, “marchita”, “sin vida”, pues están muertos a causa del pecado.

- a. Y desde luego, esto usted ya lo sabe, y de hecho, lo sufre: ¿Negará que ha sufrido, y que está sufriendo por causa del pecado?
2. Jesús les presenta esta historia a ustedes que creen que Jesús no salva pecadores REALES.
 - a. Muchos creen que los que estamos en la iglesia, estamos porque no fuimos tan malos. De hecho, creen que no somos tan malo y pecadores como ustedes lo son.
 - b. Sin embargo, Dios es claro y dice en su palabra que el pecado no es problema de solamente algunos, sino de todos (Romanos 3:23)
 - c. El hecho que Dios manda “a todos los hombres, en todo lugar, que se arrepientan”, es prueba que el pecado nos ha dañado a todos (Hechos 17:30).
 - d. Algunos me ven o me oyen predicar y piensan que he llegado hasta aquí porque no he sido lo suficientemente malo. Sin embargo, en mi vida sin Cristo he sido insensible, necio, inmoral, o en pocas palabras, un pecador. Y en esa condición, recibí el mismo desafío que recibió este hombre, pues Dios me pidió que hiciera algo que, por mi propia capacidad moral, era imposible hacer: “Endereza tu vida”, “arrepíentete de tus pecados”. (Rom. 5:8).

II. DESEABA UNA MANO RESTAURADA.

- A. Este deseo es algo que la Biblia no dice, pero estoy seguro que estaba en la mente de este hombre. ¿Negaremos que, sin duda alguna, el anhelaba tener su mano restaurada?
- B. Cuando Jesús le dice que “extienda su mano”, ¡él intentó hacerlo! Él movió el brazo y ejerció la fuerza que pudo para exponer su mano ante los demás. Él tuvo voluntad.
- C. ¿Cuántos que viven en pecado tienen el deseo, el anhelo de ser salvos? Muchos de ustedes no quieren ser salvos.
 1. Quizá digan, espere, “si quiero ser salvo”, pues no creo que ninguno a quién yo pregunte si quiere ser salvo de ir al infierno, lo negará. Pero, ustedes quieren solamente

eso, quieren ser salvos de ir al infierno, pero no quieren vivir la salvación.

- a. Si yo preguntase a un preso, ¿quiere ir usted a prisión? ¿Dese usted ser salvo de la prisión? Bueno, él diría que sí, pero, ¿quiere usted CAMBIAR su vida para evitarla? ... El borracho no quiere dejar el licor, el ladrón no quiere dejar de robar, el mentiroso de mentir, el adúltero de adulterar, etc. Quieren ser salvos de las consecuencias del pecado, pero no quieren dejar el pecado. Luego, no quieren ser salvos.

III. RECIBIÓ EL MANDAMIENTO DE JESUS.

- A. Es importante notar que fue “JESÚS” quién le manda extender la mano, lo cual indica que ES posible que su mano sea restaurada.
- B. Jesús manda predicarle a usted, porque es posible que usted restaure su vida. ES POSIBLE.

IV. OBDECIÓ, PUES, EXTENDIÓ SU MANO (Mr. 3:5)

- A. En el proceso de salvación, es necesario que usted obedezca. Plan de salvación.
- B. Es necesario que usted haga exactamente lo que Dios dice que haga.

Conclusión: Su mano fue restaurada. Esta es la diferencia entre los hombres que están en Cristo y los que no están. Hemos deseado ser salvos, y hemos entregado nuestras vidas a él. ¿Lo hará usted?